

reedición de 1931, que no se cita); la inglesa de R. P. Hardie y R. Gave (1930), la alemana de H. Wagner (1972; cabría mencionar la primera edición de 1967), y la italiana de A. Russo (1968). Y no hay más (salvo las tres versiones españolas antes citadas).

La traducción al italiano realizada por Ruggiu es correcta, aun cuando se pueda disentir en algún punto secundario. Tal vez hubiera sido más exacto vertir en algunos pasajes τὸ ὄν por *ente* o aun por *essente* (como aparece alguna vez), en lugar del ambiguo infinitivo *essere* usado como participio. En suma, se trata de un excelente trabajo que, sin ser crítico ni técnico como el de Ross, será de gran utilidad para los estudiantes para quienes esta obra de Aristóteles sea de difícil acceso. Y aun para los profesores que trabajen con sus alumnos sobre temas de filosofía de la naturaleza.

Gustavo Eloy Ponferrada

ROBIN GEORGE COLLINGWOOD, *Essays in Political Philosophy*. Edited and Introduced by David Boucher. Clarendon Press. Oxford 1995. VIII + 237 páginas. ISBN 0-19-8235-66-6.

Se trata de la primera edición en rústica del libro ya publicado en 1989, también en Oxford. David Boucher, de la Australian National University, es un verdadero especialista en Collingwood y se ha abocado a la recuperación de su pensamiento político. Prueba de esto último es su libro *The Social and Political Thought of R. G. Collingwood*, Cambridge University Press, New York 1989, la revisión y reedición del *The New Leviathan* de Collingwood (Oxford University Press) y el trabajo de recopilación, selección e introducción de los ensayos contenidos en este volumen que ahora reseñamos. Aparte de conocer a fondo las obras publicadas de Collingwood, Boucher ha tomado contacto con los depositarios de sus escritos inéditos, e incluso ha conseguido que su hija Teresa Smith donara una serie de fotocopias y algún original de su padre que data de 1994. Estos antecedentes nos brindan seguridad acerca del buen criterio en la elección de los trabajos aquí publicados.

Quizás conozcamos a Collingwood (1889-1943) especialmente por sus trabajos de filosofía de la historia, como *The Idea of History* (Oxford 1946). Sin embargo, la obra del profesor de metafísica de la Universidad de Oxford (Magdalen College, 1935-1941) abarca materias gnoseológicas, estéticas, antropológicas, morales, filosófico-sociales y políticas. Las mismas están contenidas en treinta libros, ciento cuarenta ensayos o artículos, reseñas y cartas de contenido filosófico. Collingwood también se ocupó de traducciones de obras de autores afines a su pensamiento, como en el caso del italiano Guido de Ruggiero.

Los escritos contenidos en esta recopilación completan las visiones de su *Autobiografía* y del *The New Leviathan*. A su vez, se relacionan con las posturas filosóficas sostenidas en *An Essay on Philosophical Method*. La introducción de Boucher, muy lograda, orienta perfectamente al lector que no conoce a fondo el pensamiento de Collingwood.

El editor ha agrupado los ensayos en dos partes. La primera de éstas, «Political Activity and the Forms of Practical Reason», tiene como fin ubicar el contexto del pensamiento de Collingwood acerca de la acción política. La categoría central que se ha de tener en cuenta al estudiar las ideas de teoría política del profesor oxoniense es la de acción humana. Esta última es entendida en función de tres formas de bondad o formas de la ra-

zón práctica. Todas y cada una de las acciones encarnan las categorías universales de utilidad, derecho y obligación. La acción política sigue las reglas del orden que se alcanza promoviendo el bien común de la sociedad política. Cuenta con el instrumento del castigo. El bien político es específico, distinto del utilitario y del moral. Esto, sin perjuicio de que todas las acciones concretas tengan aspectos de utilidad, derecho y obligación. Collingwood sostiene que las relaciones entre los conceptos filosóficos no son disyuntivas, sino conjuntivas; por ello el solapamiento entre los aspectos de la acción tiene estrecha relación con sus visiones filosóficas. Con base en este pensamiento, Collingwood critica la teoría ética de G. E. Moore y la dicotomía entre teoría y práctica presente en autores como Cook Wilson y E. F. Carr. Mente y objeto, teoría y práctica están unidos. El pensamiento siempre comienza y finaliza en la práctica.

La segunda parte del volumen, «Civilization and its Enemies», se dedica a la idea del liberalismo, equivalente a libertad y civilización, y derivado, para Collingwood, de las enseñanzas de la religión cristiana. Nuestro autor profesaba un liberalismo que entendía como expresión política de la libertad de conciencia propia de la mente racional. Liberal, afirma en su *Autobiografía*, en el sentido continental, es lo que los ingleses denominan «democratic». Collingwood admiraba el social-liberalismo de G. de Ruggiero. El primer principio del liberalismo es la libertad racional, que el pensador inglés termina identificando con el conocimiento. La sociedad depende del mutuo reconocimiento de la propia libertad. El alcance de esta última requiere una inteligencia madura. El fin de la educación es la promoción de la capacidad intelectual de autocreación. También es esencial al liberalismo la resolución dialéctica de los conflictos: se presentan diferentes puntos de vista de los que emerge un terreno de acción común. Se reconoce que tras el bien de cada grupo u opinión hay un bien común de la sociedad como un todo, cuyo primer principio es asegurar la supervivencia de la misma sociedad. En uno de los ensayos, «The Three Laws of Politics», el autor explica las condiciones de la sociedad liberal. En la misma debe haber un elemento regulador, que lleva la iniciativa, y otro regulado, que se deja llevar. La división entre ambos elementos debe ser permeable, lo que se consigue mediante una educación adecuada. El elemento regulador, visto que los regulados tienden a imitarlo, debe proveer ejemplos de conducta intachables. Es decir, no se trata de un liberalismo puro. En éste deben coexistir principios democráticos y aristocráticos. El concepto de liberalismo está unido sin duda al de libertad, pero también al de sociedad y civilización. La libertad no se puede dar, según Collingwood, sin un alto grado de racionalidad y civismo.

Terminamos haciendo constar que Boucher analiza en su introducción la cuestión del supuesto viraje a la izquierda de Collingwood, concluyendo que esta consideración supone una visión parcial de su pensamiento.

Ricardo F. Crespo

ROBERT P. GEORGE, *Making Men Moral. Civil Liberties and Public Morality*. Clarendon Press. Oxford 1995. 242 páginas.

Una de las cuestiones filosófico-prácticas que mas repercusión ha tenido en la legislación, jurisprudencia y doctrina jurídico-política de las democracias occidentales es la del valor —así como de la necesidad o conveniencia— de las llamadas «leyes morales», es